

Verdad y Vida

Vol. XXIV Nº 2 Marzo – Abril – 2020 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

¿Qué le sucedió a Dios en la cruz?



**El profundo
corazón
de Jesús**



**¿Cómo
vivir
realmente?**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXIV nº 2 Marzo-Abril 2020

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2020 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa
COLABORADORES Y TRADUCTORES
Eladio Amaiz, José M. Furtado, Manuela Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio Sánchez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Foto de una variedad de hibisco tomada en Leizor, en la Comunidad Foral de Navarra.

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Conversación en un vuelo

6 EDITORIAL

La vacuna definitiva

8 ¿Qué le sucedió a Dios en la cruz?

¿Por qué dijo Jesús en la cruz: "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado?"

14 Viendo a través de los ojos de Dios

Ver a los demás como Dios los ve nos ayudará a compartir el evangelio con ellos.

16 Más que vacaciones

17 El profundo corazón de Jesús

Diez formas en las que Jesús manifestó lo que había en su corazón.

21 ¿Cómo vivir realmente?

¿Qué significa que Jesús está en su Padre, y nosotros en él y él en nosotros?

24 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH Nueva cada mañana

25 RINCÓN DE ESPERANZA No corredimir, sino colaborar

27 CIENCIA Y FE La naturaleza de la luz, Dios y la gracia

30 Alrededor de media noche Una noche de karaoke evangélico

31 RINCÓN DE LA POESÍA Un canto eleva mi alma

Foto de portada: **Verdad y Vida**, por Pedro Rufián

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

He estado recibiendo y leyendo vuestra estupenda revista durante varios años a nombre de mi madre, que desgraciadamente falleció. Al principio no me creía que la pudierais enviar gratis, ya que sabía que ella os remitía un donativo de vez en cuando. Así que esperaba que en un tiempo prudencial dejaríais de enviársela, pero no ha sido así, y durante ese periodo yo me he ido enganchando a ella. Ahora os pido que, por favor, paséis su suscripción a mi nombre y dirección. Muchas gracias. No os puedo prometer que lo haga, porque mis ingresos son pocos e inestables, pero espero poder enviaros un pequeño donativo anualmente en un sobre, como algunos subscriptores dicen que lo hacen.

¡Adelante con vuestra labor divulgativa del evangelio de la gracia en Jesucristo!

María del Carmen Soto
Cádiz

Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Soy católico, pero me encanta vuestra revista. La mayoría de sus artículos son verdaderamente profundos, bien investigados y razonados, siempre fieles al verdadero significado y propósito de la Palabra de Dios, de acuerdo al plan de Dios para el ser humano. Sois serios con la Palabra de Dios sin dejar de comunicarla de forma sencilla y entendible. Pido que Dios os bendiga y nos ayude a todos a seguir "caminando en la fe", como es el lema de vuestra publicación.

Jordi Sans
Barcelona

Hace unos días hice una visita a vuestra página web: www.comuniondelagracia.es y es increíble la cantidad de artículos y mensajes que tenéis alojados, además de **Verdad y Vida** ¡Dios os bendiga!

Gumersinda Prieto
A Coruña

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcchurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Conversación en un vuelo

por Greg Williams



En mi responsabilidad como presidente de la Grace Communion International pa-

so bastante tiempo en el aire y me encuentro con una gran variedad de personas.

Conocí a Mat en uno de mis vuelos recientes. Había estado sentado en mi usual asiento de pasillo durante algunos minutos cuando llegó Mat en el último minuto, antes de cerrar el avión, vistiendo un abrigo largo y cargando una mochila colgada en su espalda.

Desempacó varias cosas de la mochila junto con un bocadillo, y cruzando delante de mis narices las depositó en su asiento de ventanilla. Luego se deslizó aprisa delante de mí y se sentó en su asiento. Tan pronto como se hubo sentado se dirigió a mí y me dijo que necesitaba poner su mochila en el compartimento de equipajes sobre nuestras cabezas.

Mat regresó a su asiento, se quitó su abrigo y luego decidió que lo pondría en el compartimento portaequipajes. Mat se sentó por tercera vez, me miró y dijo que tenía que ir al baño.

Yo sonreí y dije: “Eres como un niño grande”. Él sonrió y escuché como otros pasajeros a nuestro alrededor también sonreían y estaban asombrados por la continua actividad de sentarse y levantarse del joven.

Cuando Mat regresó a su asiento me preguntó qué clase de trabajo hacía, y yo compartí mi historia. Después él me dijo que acaba de empezar su carrera como contable y que viajaba para visitar a un amigo en la ciudad de Nueva York.

El vuelo despegó y, una vez que alcanzamos los 10.000 metros de altura de crucero, abrí mi ordenador personal y empecé a escribir. Mat se comió su picnic llamando a las azafatas al menos seis veces para poder disfrutar de tres tazas de té caliente.

Después, cuando Mat pasó los restos de su bocadillo a la azafata algo que caía de su basura dejó un pequeño rastro a lo largo del teclado de mi ordenador. Mat trató de esconder la cabeza con sus manos y dijo: “Soy el peor pasajero con el que se haya tropezado”. Yo simplemente tomé un pañuelo, limpié el teclado, le pasé un programa de control de daños y luego apagué el ordenador de forma que pudiésemos hablar.

Mat me dijo que se había criado como católico y dejó de ir a la iglesia por las grandes cantidades de dinero gastadas. Un contable notaría tales cosas. Le pregunté sobre qué pensaba acerca de Dios. Él me dijo que no había dedicado mucho tiempo a pensar en Dios.

Hablamos sobre la historia del Hijo Pródigo y a qué es semejante el corazón del Padre. Le mostré que llegar a comprender quién es Dios y luego quién era él en relación con Dios, eran las dos grandes cuestiones en la vida. Lo animé a encontrar una iglesia que se centrara en fortalecer la relación personal con Dios, y los unos con los otros, y luego le di el enlace donde podía leer el libro de C. Baxter Kruger, *The Parable of the Dancing God-La Parábola del Dios Danzante*.

Este encuentro único con Mat me recordó lo que dice Pedro en su primera epístola: “Más bien, honrad en vuestro corazón a Cristo como Señor.


Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros. Pero hacedlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia...” (1 Pedro 3:15-16).

Encuentro muy interesante esta instrucción del audaz e impetuoso discipu-

lo que saltó de la barca, que recriminó a Jesús cuando les habló de su muerte inminente y que empujó a Juan a un lado para correr hasta la tumba vacía. Pedro dice que debemos de tener a Jesús como Señor de nuestras vidas primero y luego estar preparados para compartir las buenas noticias sobre Jesús con aquellos que nos “pregunten”. Y la explicación debe hacerse de una forma amorosa y respetuosa. ¡Cuán gran guía para compartir el evangelio!

Mi intercambio con Mat fue uno de esos escasos encuentros en los que una persona me pidió que le hablara sobre Jesús y su iglesia. Solo le pude contar a Mat sobre el Jesús que conozco y adoro.

No fue toda la preparación del seminario, que me capacitó para poder explicar la buena noticia sobre Jesús, lo que me permitió hablar de su amor redentor e inclusivo, sino el ser vehículo de ese amor en mí.

No creo que mi comentario sobre Mat actuando como un niño grande disminuyera mi capacidad para hablar con él, ya que fue honesto y apropiado para la ocasión. Quizás el Espíritu me dio la paciencia, cuando el líquido se derramó sobre el teclado de mi ordenador, que propició el escenario para que Mat escuchara sobre la esperanza que se encuentra en Jesús. 



La vacuna definitiva

por Pedro Rufián Mesa



Cuando estoy escribiendo este editorial son las 0 horas de la noche del 29 de febrero. En los informativos se habla solo del “coronavirus”. Los infectados hasta ahora en España son 41 que, en su gran mayoría, han estado en contacto con otros contagiados. Ya hay personas infectadas en más de 50 países del mundo. Las más numerosas en China, Corea del Sur. Italia e Irán.

En los 50 días que el virus lleva activo, en China ha contagiado a 78.829 personas de las cuales han muerto más de 2.700, lo que equivale a un grado de mortalidad de un 3,42%. La última campaña de gripe en España causó 525.300 casos y 6.300 muertes, un 1,20%. Así que no pueden decirnos que el grado de mortalidad, debido al coronavirus, es menor que el de la gripe común anual, aunque es relativamente bajo.

El pueblo chino ha mostrado que está dispuesto a seguir las instrucciones dadas por el bien común, sin importar el costo que eso conlleve. Así más de 38 millones de personas están en cuarentena en la ciudad de Wuhan, foco de la infección, y ciudades de hasta 70 kilómetros alrededor. Esa disciplina ha hecho posible que, por primera vez, a fecha de hoy, los casos nuevos de contagio en

China empiecen a ser menores que los del resto del mundo juntos.

¿Cómo reaccionaríamos todos los habitantes de la Comunidad de Madrid si se nos pidiera que nos quedásemos en cuarentena en nuestras casas? No lo sabemos, pero es bueno que reflexionemos sobre ello en una sociedad cada día más individualista y que piensa cada vez menos en el bien común.

Y esto es muy importante porque el coronavirus se contagia sin mostrar síntomas durante un periodo de incubación de al menos 14 días. A pesar de que los laboratorios farmacéuticos, más importantes alrededor del mundo, están haciendo grandes esfuerzos por encontrar una vacuna para el coronavirus todavía no han logrado una.

Un virus más peligroso aún

El libro de Génesis nos muestra como el ser humano le dio la espalda a su Creador desde el principio al desobedecerlo, creyendo que conocía un camino mejor. Al hacerlo empezó a incubar el virus más contagioso y letal que existe, el del pecado. Todos los seres humanos quedaron contagiados con el mismo, con resultado de muerte eterna: “Por medio de un solo hombre, el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron” (**Romanos 5:22**).

Como sucede con el coronavirus, mientras se está incubando, aparentemente, no se muestran síntomas, pero inmediatamente que la persona empieza mostrar algún síntoma acude con rapidez buscando ayuda. ¿Por qué el ser humano no busca ayuda para el virus del pecado cuyo índice de mortalidad (¡mortalidad eterna!) es del 100 por 100?

Se pide que inmediatamente que la persona empiece a sospechar que está contagiada del coronavirus se aisle y llame al 112, a los servicios de salud. Una intervención rápida es también necesaria para el virus espiritual del pecado, ya sea la mentira, el abuso, la calumnia, el engaño, la violencia o cualquier cosa que te hiere a ti mismo o a otras personas. Como con el coronavirus, necesita ser reconocido, aislado y tratado antes de que se extienda y se nos vaya de las manos.


Por desgracia, para el coronavirus no hay vacuna todavía, sin embargo, para las consecuencias del pecado, la muerte eterna, ¡si hay vacuna ya desde hace cerca de 2.000 años!, aunque planificada desde antes de la fundación del mundo.

No había nada ni nadie que nos pudiese curar, sino solo nuestro Creador. El Hijo de Dios tomó carne para venir y morir en la cruz por nosotros. Con su sangre nos infundió la vacuna de la vida: "...en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (**Colosenses 1:14 Reina Valera 1960**) Con su muerte pagó la condena de todos los seres humanos, y nos fue imputada su justicia, como declaró el apóstol Pablo de una forma tan contundente: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (**2 Corintios 5:21**). Y en su resurrección

nos transfirió su propia vida por medio del Espíritu Santo: "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (**Efesios 1:1, 4-6**).

En el protocolo del plan de rescate de Dios no hubo improvisación alguna, lo tenía todo planificado desde antes de la fundación del mundo: "Sabíendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres,... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros" (**1 Pedro 1:18-20**).

Hoy la mayoría de las personas son escépticas o polemizan sobre si la existencia de su Salvador es real o no, pero eso no cambia la realidad de que él, por amor, vino a rescatarnos a ti y a mí y a todos los seres humanos del peor contagio que podrá existir jamás, el de la muerte eterna.

¿Eres de aquellos que pretenden estar al margen, o se dedican a alarmar sin buscar la solución a los problemas; o eres de los que se preguntan: "qué tengo que hacer yo"? Dios está a la espera de que aceptes y recibas a Cristo en tu corazón, la vacuna contra el pecado, y respondas a su amor. Él es la vacuna definitiva contra la muerte eterna. ¡Aceptalo y bautízate como él mandó (**Mateo 28:18-20**)! 

por Joseph Tkach



El Viernes Santo, muchos cristianos soportarán una afirmación dicha por Jesús mientras moría colgado en la cruz:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).



Cristo en La Cruz por Carl Heinrich Bloch (Dominio público vía Wikimedia Comunes)

¿Qué le sucedió a Dios en la cruz?

Si te das un paseo por Internet encontrarás múltiples explicaciones de porqué Jesús dijo esas palabras, citando el **Salmo 22:1**. Una común es que él lanzó este grito angustiado sabiendo que su Padre celestial, siendo santo, se había alejado de él ya que cargaba sobre sí los pecados

del mundo. El problema con esta explicación es que supone una separación en el Dios Unitrino. ¿Se rompió la Trinidad en la cruz?

Al pensar en este tema, primero debemos recordar que la doctrina de la Trinidad declara que hay solo un Dios que

existe eternamente como tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nuestra fe en el Dios Unitrino se basa en esta doctrina. Una palabra clave es eternamente—si hubiese habido una separación, incluso momentánea, entre el Padre y el Hijo en la cruz, eternamente ya no sería verdad. Pero sí lo es, y por lo tanto la Trinidad no puede haberse roto. He aquí algunas de las razones para esta conclusión:

- **Perichoresis**

Los maestros de la iglesia primitiva usaron la palabra griega perichoresis para describir la naturaleza tripersonal, inseparable de Dios. La palabra deja claro

Si Dios no fuera Padre, Hijo y Espíritu Santo en esta forma por toda la eternidad, no sería el Padre ni Dios; el Hijo no sería el Hijo ni Dios; y el Espíritu Santo no sería el Espíritu Santo ni Dios. Dios no tiene otra forma de ser Dios, excepto siendo Unitrino. El único Dios que era, es y será, es el Dios Unitrino.

que Dios no está compuesto de partes separables. Las tres Personas de la Trinidad son uno—significando que el Padre, el Hijo y el Espíritu habitan (cohabitan) mutuamente las unas en las otras eternamente. Esta relación única de las personas Unitrinas fue revelada por Jesús a sus apóstoles y dejaron constancia de ella en las Escrituras. Si Dios no fuera Padre, Hijo y Espíritu Santo en esta forma, el Hijo no sería el Hijo ni Dios; y el Espíritu Santo no sería el Espíritu Santo ni Dios. Dios no tiene otra forma de ser

Dios, excepto siendo Unitrino. El único Dios que era, es y será, es el Dios Unitrino.

- **La omnipresencia de Dios**

Las Escrituras enseñan que no hay lugar donde Dios no esté presente. También enseñan que Dios es tres Personas que cohabitan—son inseparables, y por lo tanto están presentes en todo lugar juntas. Siendo así, la omnipresencia de Dios cuestiona cómo pudo ocurrir cualquier suerte de abandono divino, particularmente considerando que la “plenitud” de Dios habita en Jesús (**Colosenses 2:9**).

- **La omnisciencia de Dios**

Las Escrituras también enseñan que no hay nada que Dios no haya conocido, visto o anticipado y haya previsto una respuesta providencial. Dios conoce el fin desde el principio. En el momento que ordenó que todo viniera a la existencia, conocía cada pecado que sería cometido y el remedio para el mismo. Si tomamos de una forma absoluta la metáfora de que Dios no puede “mirar” al pecado, significando que no tiene ninguna consciencia o no tiene nada absolutamente que ver con el pecado, entonces ¿cómo sabía que la humanidad continuaría pecando y enviaría profetas a Israel con un mensaje de advertencia? Si Dios no puede mirar al pecado, ¿cómo podría jamás lidiar con él de alguna forma real? Decir que Dios no podía mirar a aquello que ya sabía que ocurriría no tiene sentido. La metáfora, tomada de **Habacuc 1:3**, simplemente significa que Dios no aprueba el pecado y la maldad de ninguna forma.

- **La totalidad de Dios es Salvador**

Jesús declara en **Juan 17:21** que él está en el Padre y el Padre en él. Jesús estaba describiendo una realidad única per-

manente que nos dice quién es él. Esa es la razón por la que las Escrituras declaran que Jesús es Emanuel (Dios con nosotros). Es también la razón por la que el Nuevo Testamento nos dice que la totalidad de Dios (Padre, Hijo y Espíritu) es nuestro Salvador, no solo Jesús, o solo el Padre o el Espíritu Santo.

- **Las enseñanzas de la iglesia primitiva**

Esa idea de romper la Trinidad no es bíblica como demostraron múltiples líderes y maestros en la iglesia primitiva y posteriores, incluyendo Atanasio, Cirilo de Alejandría, Juan de Damasco, Pedro Abe-

Las otras afirmaciones dichas por Jesús en la cruz no apoyan la idea del Hijo siendo olvidado por Dios. En diálogo con su Padre, Jesús dice lo siguiente: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34); “Todo se ha cumplido” (Juan 19:30); y “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (Lucas 23:46).

lardo y Tomás de Aquino. ¿Por qué? Porque cuando leyeron todo el **Salmo 22**, que Jesús estaba citando, encontraron unidad y armonía entre el Padre y el Hijo no separación o alienación.

- **Otras afirmaciones de Jesús en la cruz**

Las otras afirmaciones dichas por Jesús en la cruz no apoyan la idea del Hijo siendo olvidado por Dios. En diálogo con su Padre, Jesús dice lo siguiente: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que

hacen” (**Lucas 23:34**); “Todo se ha cumplido” (**Juan 19:30**); y “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (**Lucas 23:46**). Nota también el comentario de Pedro en Pentecostés, dando voz a Jesús refiriéndose a su Padre: “No dejarás que mi vida termine en el sepulcro; no permitirás que tu santo sufra corrupción” (**Hechos 2:27, Salmo 16:9-11**). Dios no se contamina por el pecado, ni le da miedo de mirar al pecado, incluso al pecado de todo el mundo cargado por su Hijo en la cruz.

- **Jesús, que no está separado de los pecadores, es Dios**

Jesús, quien es totalmente Dios y totalmente humano habitó en la tierra en medio de la humanidad pecadora para hacer frente al mal y a la muerte. Tocó leprosos y resucitó a los muertos. Identificó el pecado donde quiera que se lo encontró y advirtió en contra de él. Hizo frente a la tentación de pecar dirigida a él por la fuente del pecado mismo, Satanás. Experimentó por nosotros la paga temporal del pecado, que es la muerte humana.

Jesús hizo todo eso como el Hijo eterno de Dios encarnado. Dios, dado a conocer en Jesús, no se separa del pecado y el mal. Al contrario, el Hijo encarnado de Dios vino justo a él, tomándolo sobre sí, y trayendo así sanidad a la humanidad hundida en el pecado.

- **Dios no se contamina por nuestro pecado**

Si nuestro pecado contaminase a Dios, Jesús no podría haber sido nuestro sacrificio perfecto, porque como Pablo explica en **2 Corintios 5:21**, Jesús, “que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador”. Esto no significa que Jesús se convirtiera en un pe-

cador, al contrario, significa que se convirtió en una ofrenda por el pecado por nosotros, como lo era el macho cabrío de Azazel en el Día de Expiación como representante del pecado de Israel. Nota esto en **Isaías 53:10**: “Pero el Señor quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir y, como él ofreció su vida en expiación, verá su descendencia y prolongará sus días, y llevará a cabo la voluntad del Señor”.

Jesús no se convirtió en un pecador manchado con impureza o inmoralidad. Al contrario, al asumir nuestra naturaleza y condición pecaminosa y luego santifi-

Es el Dios Unitrino en su totalidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) quien lleva a cabo nuestra salvación. Y dentro de la naturaleza unitrina de Dios, el amor y la ira no están en contra. Porque Dios nos ama, está en contra de todo lo que esté en contra de nosotros. Si Dios no se opusiera al pecado y al mal no nos tendría amor.

car esa naturaleza en sí mismo (al final en la cruz), Jesús se convirtió en la ofrenda inocente, sin mancha en nuestro lugar, reconciliándonos así con Dios. La noción de una separación absoluta de Dios el Padre de Jesús el Hijo está fuera de la evidencia bíblica.

Dios no estaba derramando su ira en Jesús

La teoría de que la separación de Dios del pecado incluía derramar su ira en su Hijo, es otra idea errada que no se puede defender bíblicamente. La verdad del

evangelio es que el Padre no estaba castigando al Hijo, como si el Padre se opusiera al Hijo o estuviera enfadado con él, o quisiera en aquel momento que el fin del Hijo fuera el mismo del pecado y el mal. Dios no es culpable de abuso de su Hijo, como afirman algunos que rechazan totalmente la cruz de Cristo. Esa acusación está basada en una suposición falsa que la iglesia no ha enseñado nunca (incluso por aquellos sosteniendo una teoría de separación).

La idea de que el Padre derramó su ira sobre su Hijo es absurda. Ignora los hechos bíblicos de que el Hijo no fue forzado por el Padre a morir, sino que Jesús voluntariamente puso y la volvió a tomar de nuevo (**Juan 10:18; Hebreos 7:26**). El Padre y el Hijo, con el Espíritu, son uno en voluntad y mente para hacer todo lo necesario para rescatar a la humanidad del pecado y del poder del mal. El Hijo no fue víctima de una tragedia. Tú no esperarías menos del Dios tripersonal que es eternamente uno en ser.

El autor de Hebreos contrasta los sacrificios animales con la actividad Unitrina involucrada para llevar a cabo nuestra redención: “Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!” (**Hebreos 9:14**). Nota aquí que es el Dios Unitrino en su totalidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) quien lleva a cabo nuestra salvación. Y dentro de la naturaleza unitrina de Dios, el amor y la ira no están en contra. Porque Dios nos ama, está en contra de todo que esté en contra de nosotros. Si Dios no se opusiera al pecado y al mal no nos tendría amor. Dios nos separa de

nuestro pecado, rescatándonos y condenando el pecado y su poder. Esto lo ha hecho él en la “carne”—en la naturaleza humana del Hijo de Dios encarnado: “En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana” (Romanos 8:3).

No es solo el Padre el que está aira-



do en contra del pecado. El Padre y el Hijo están igualmente dedicados a nuestra redención y por ello al juicio final que condena toda maldad. Dios Unitrino en su totalidad odia el pecado por lo que le hace a su creación, sin embargo, ama al pecador por el que Jesús murió.

El apóstol Pablo enseñó “que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo” (2 Corintios 5:19). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo confrontan nuestro pecado en el Hijo encarnado, regenerando en él nuestra naturaleza

caída (Tito 3:5) para que podamos participar en su nueva humanidad por el ministerio continuo del Espíritu Santo. La única oposición que encontramos en Dios es al pecado y al mal. La única separación que encontramos en Dios está en lo que hace para separarnos, sus amados, de la maldad. Esto es lo que se logró por la obra redentora del Dios Unitrino en su totalidad, en y por medio del Hijo encarnado, Jesucristo.

Como un cirujano erradicando las células cancerosas que amenazan la vida del paciente, el único objetivo de la ira del Dios Unitrino es el mal que ha corrompido la naturaleza humana—la misma asumida por el Hijo eterno de Dios, en nuestro lugar para nuestra salvación. La ira de Dios es su acto de vencer y erradicar el mal a causa de su amor por nosotros. Su ira no es pagar dolor por dolor. Solo el Dios Unitrino puede separar al pecado del pecador, rescatando y salvando así al paciente a quién él ama, mientras condena el pecado, al que él se opone, de forma que al final no exista más. Eso es lo que Dios ha logrado por nosotros en y a través de la vida, la muerte y resurrección del Dios-hombre, Jesucristo.

Una nueva mirada a la afirmación de Jesús en la cruz

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado” empieza el salmo que Jesús estaba citando; no termina. La línea desesperada de apertura se contesta con el reconfortante reconocimiento de la presencia de Dios, no de su ausencia. Los versículos 10 y 11 dicen: “Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú. No te alejes de mí, porque la angustia

está cerca y no hay nadie que me ayude.” Los versículos **19-21** declaran: “Pero tú, Señor, no te alejes; fuerza mía, ven pronto en mi auxilio. Libra mi vida de la espada, mi preciosa vida del poder de esos perros. Rescátame de la boca de los leones; sálvame de los cuernos de los toros”. Luego el versículo 24 es el “Porque él no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre; no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama”.

En la forma rabínica típica, cuando Jesús cita la línea inicial del **Salmo 22**, está haciendo referencia a todo el Salmo, que habla no de separación o abandono, sino de la presencia rescatadora de Dios. Porque Jesús sufrió terriblemente en la carne, no hay problema para comprender que él sintió, en su humanidad, un sentido de abandono.


Pero esto no sorprendió a Jesús, ni lo hizo dudar del amor del Padre por él. Podía identificarse con el escritor de **Salmo 22**—no solo con la línea inicial, sino con todo el Salmo. Así Jesús habló a Dios, sabiendo que su Padre estaba escuchando. Quizás más plenamente allí en la cruz, Jesús sintió y conoció la oposición implacable del Padre al mal y su compromiso a erradicarlo. Y es eso lo que su grito de abandono indica. Pero no podemos justificar o incluso sugerir que la Trinidad experimentó alguna suerte de rotura o que el Padre estaba derramando su ira sobre su Hijo.

Jesús murió por nosotros en “la carne”, esto es en su naturaleza humana. Pero su naturaleza divina no murió (por definición, ser divino significa no sujeto a la muerte). Sin embargo, ya que ambas naturalezas están unidas en la persona

del Hijo eterno de Dios, podemos decir que su naturaleza divina acompañó a su naturaleza humana en la muerte. Y esa es la razón por la que una naturaleza humana regenerada se levantó con Jesús en su resurrección.

La perichoresis de la Trinidad no estuvo suspendida durante el tiempo que Jesús estuvo muerto, como si temporalmente hubiese solo dos personas en la Trinidad. Con la muerte de su humanidad, Jesús no cesó de ser el Hijo eterno de Dios, quien es uno en ser con el Padre y el Espíritu.

Como nuestro siempre fiel Sumo Sacerdote ascendido, Jesucristo, todavía totalmente humano, se identifica con nosotros en nuestros sentimientos humanos de abandono, alienación, vergüenza y burla por causa del pecado. Jesús voluntariamente se identificó con los pecadores al experimentar estas emociones, mientras permanecía sin pecado. Dios—Padre, Hijo y Espíritu—permitió a hombres malvados crucificar a Jesús y morir de una muerte de maldición y humillante. Él asumió nuestra experiencia de abandono para vencer esa muerte y sanarla, renovando así nuestra comunión y pertenencia a Dios. Sin embargo, ¡Dios nunca abandonó a Jesús! La Trinidad nunca se dividió en dos mitades. Jesús nunca fue dejado solo, abandonado por Dios. Y nosotros nunca somos dejados solos o abandonados, porque Dios dice: “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré” (**Hebreos 13:5**), y Jesús dice: “Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarélas de la mano” (**Juan 10:28**).

Deseo a todos una Semana Santa llena de bendiciones. 



por Rick Shallenberger

Hace varios años tenía a dos individuos en una de mis congregaciones que monopolizaban mi tiempo.

Cada semana venían a mí para compartir sus temores, pedirme consejo y queriendo hablar sobre cualquier cosa. Hubo varias ocasiones en las que no pude tener otras conversaciones importantes porque mis oídos estaban ocupados con una de estas personas.

Me da vergüenza admitir que llegué a un punto en el que traté de evitar esos encuentros. Incluso tenía a otros para impedir que me molestaran. Nunca olvidaré el domingo que de regreso a casa le dije a mi esposa que fue un gran día en la iglesia, ya que no tuve que hablar con ninguno de ellos. Ella me miró y sonrió—ya sabes, con una de esas sonrisas

que te anuncian que la persona está para decirte algo que tú no quieres en realidad oír. No puedo recordar exactamente lo que ella dijo, pero fue uno de esos momentos cuando el Espíritu Santo te habla y suena justo como tu esposa.

Pasé tiempo orando esa semana pidiendo a Dios que me ayudara a ver a aquellos individuos a través de sus ojos. Lo primero que me recordó fue que ambas personas eran tan preciosas para él como yo. Yo necesitaba centrarme en quiénes eran—amados hijos de Dios—en lugar de en su conducta o en cuanto de mi tiempo estaban ocupando.

Unas pocas semanas después, mientras entraba en el edificio de la iglesia, vi a uno de estos individuos, y noté algo que no había visto nunca antes: Vi dolor, temor y un increíble deseo de ser reconocido y escuchado. En lugar de buscar un escape, miré a esta persona a los

ojos y dije: “Dime como te fue tu semana”. Luego escuché. No traté de arreglar nada, simplemente escuché. Después, ese mismo domingo, tuve la oportunidad de interactuar con la otra persona en la misma forma.

Durante varias semanas los llamé para ver como estaban, les mostré que estaba interesado y que me preocupaban. Cuando los miré desde la perspectiva de Dios no estaba pensando en mi tiempo, o en mis deseos—Estaba centrado en ellos—en las heridas y el rechazo que ellos habían experimentado durante mucho tiempo. Ellos simplemente querían pertenecer y ser aceptados.

En pocas semanas dejaron de monopolizar mi tiempo. Venían a mí, pero a menudo, era solo durante unos pocos minutos para compartir algo que había sucedido. Estaba sorprendido por la transformación que se inició cuando empecé a tratarlos con interés como se merecían.

Guardé esa lección y la he compartido una serie de veces. Me ayuda en mis relaciones en la iglesia y en las relaciones con la comunidad. Esto es parte de la Avenida del Amor que se encuentra en las Iglesias saludables.

Una gran parte de la Avenida del Amor es alcanzar a nuestras comunidades para compartir el amor de Dios con otros. Esto puede ser intimidante, pero creo que una de las mejores cosas por las que orar mientras nos preparamos, es pedirle a Dios que nos ayude a ver a las personas como él las ve. Pídele que te ayude a reconocer que son hijos amados—algunos de los cuales no conocen que tienen un Padre que los ama. Pídele a Dios que te ayude a ver, a escuchar las cosas y a ver cuando surgen las oportunidades. Pídele que te ayude a tratar a otros como sus hijos—porque eso es lo que son. Pídele

que te ayude a no mirar a otros como perdidos, en el sentido de no pertenecer, sino más como los que no se dan cuenta de que pertenecen.


Pídele a Dios que te ayude a amar a las personas en tu vecindario. Y a veces nos engañamos. Es fácil amar a las personas desde la distancia; debemos de pedirle a Dios que nos ayude a amarlas en relaciones. Cuando estás en relaciones puedes ver a las personas como Dios las ve. Esto necesita tiempo.

¿Cómo empezamos? Camina por el vecindario donde está tu congregación y ora mientras lo haces.

Mientras estás andando y orando observa. Nota no solo que alguien está presente, míralo, sonríele y salúdalo. Si preguntan qué estás haciendo, diles que estás caminando por el vecindario porque quieres familiarizarte con el mismo. Si te pregunta de nuevo, diles que eres parte de una iglesia que quiere servir al vecindario, y que la mejor forma de servir es llegar a conocer a las personas en el mismo.

Con el tiempo, algunos saldrán y empezarán a hablar. Mientras lo hacen, centra las conversaciones en llegar a conocerlos. Interésate en ellos. Pregúntales sobre su trabajo, su familia, lo que les gusta del vecindario. No lances tus historias a menos que pregunten. Muestra interés en su historia.

Las personas desean afirmación y aceptación. Desean ser vistos y escuchados. Desean pertenecer. Estas son las necesidades que ayudamos a satisfacer cuando compartimos el amor y la vida de Dios. Esta es la Avenida del Amor.

Aprendiendo todavía a ver a través de los ojos de Dios. 

¡Más que vacaciones!



por James Henderson

Si la Semana Santa trata de algo más que de unas bienvenidas vacaciones, entonces trata de la sorprendente

historia de Jesucristo: Como Jesús fue crucificado y resucitó de los muertos. Más que de torrijas, la mona de Pascua y las fiestas, tiene que ver con la esperanza más allá del sufrimiento.

Sin embargo, ¿puedes creer que, en una encuesta reciente entre cristianos profesos en España, se reveló que más de un 28% no acepta la resurrección como un hecho histórico? Aunque puede que sostengan las creencias cristianas básicas, la resurrección no es una de ellas.

Perdóname si esto no suena como lo suficientemente abierto de mente, pero sin duda la Resurrección es la creencia

clave central de la fe cristiana. El apóstol Pablo, que pasó por las falacias del legalismo religioso y de las supersticiones paganas, se dio cuenta y enseñó que, si Jesús no resucitó de los muertos, entonces vana es nuestra fe (**1 Corintios 15:13-23**). De hecho, que sin la resurrección no hay esperanza de algo mejor en el futuro.

Lo que necesitamos en este mundo atribulado e incierto, más que cualquier otra cosa, es la certeza de la resurrección de Jesucristo. Necesitamos resucitar con Jesús a una nueva vida de libertad, paz, y armonía llena de amor a Dios y a los demás.

Así que celebremos ese fin de semana y disfrutemos con nuestra familia y amigos. Pero, sobre todo, celebremos la resurrección de Jesucristo; sin ella no hay esperanza. **vv**

Impreso con el bondadoso permiso de nuestra revista en el Reino Unido "Because" www.because.uk.com

El profundo corazón de Jesús



por Roy Lawrence

Los creyentes católicos siempre han enfatizado la importancia del "corazón de Jesús". Muchas iglesias y colegios se han dedicado al 'Sagrado Corazón' y en las pinturas religiosas ha sido común representar a Cristo con su corazón a la vista, en el exterior de su cuerpo.

Fuera de la Iglesia Católica Romana, la tendencia ha sido para muchos cristianos a considerar eso como algo extraño y a rehuirlo. Sin embargo, es bueno para nosotros aprender unos de otros y recientemente me ha sorprendido la idea de que mi propio crecimiento espiritual disminuirá si no le permito al corazón de Jesús un lugar en mis pensamientos y en mis oraciones. Hay muchas formas en las que las Escrituras dirigen nuestra atención al corazón de nuestro Señor. He aquí diez aspectos del profundo corazón de Jesús. Cada uno está basado

firmemente en el Nuevo Testamento y proporciona una base rica para la meditación que creo podemos ponderar para nuestro beneficio.

El corazón cariñoso de Jesús

Jesús se preocupó por las personas que otros despreciaban. La mujer sorprendida en el adulterio, cuya historia se cuenta al comienzo del capítulo 8 del Evangelio de Juan es un buen ejemplo de esto.

Su adulterio fue indiscutible. Ella había sido sorprendida en el mismo acto. La multitud estaba exigiendo su castigo. No podían esperar para apedrearla. Pero entre ella y la sed de sangre del pueblo, Jesús interpuso su propio corazón cariñoso. "Aquel de vosotros que esté libre de pecado, que tire la primera piedra", dijo Jesús y gradualmente comenzaron a escabullirse. "¿Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena?" «Nadie, señor», respondió ella. "Bien", dijo Jesús, "tampoco yo te condeno", aunque se aseguró de agregar: "Ahora vete, y no vuelvas a pecar" (**Juan 8:1-11**).

El corazón sanador de Jesús

Debido a que Jesús tenía un corazón cariñoso, también tenía un corazón sanador. Un ejemplo de esto se puede encontrar en la sorprendente manera en que le devolvió la vida al hijo de la viuda de Nain. La historia se cuenta en el Evangelio de Lucas, capítulo 7. Se nos cuenta que todo aconteció por la compasión que Jesús sintió por la madre afligida.

Visto desde una perspectiva cristiana, el corazón de sanación y el corazón de Jesús son uno. Es muy bueno saber que su corazón está abierto para cada uno de nosotros en amor sanador, aquí y ahora.

El corazón de la enseñanza de Jesús.

Me gusta la historia del pensionista que solía decir a otros miembros de su iglesia: "Lo que gusta es que el pastor saque algo cálido de su corazón y lo ponga en el mío". Esto es exactamente lo que Jesús hizo en su ministerio de enseñanza. No solo tenía muchas preocupaciones candentes, sino que en su corazón había una pasión por compartirlas y enseñarlas a todos los que escucharan.

Esa fue la motivación detrás de todas sus parábolas. "Cuando Jesús desem-

La vida para Jesús tuvo que ser a menudo agonizante. Lloró por Jerusalén (Lucas 19:41). Hay veces que llora por todos nosotros. No puede haber un regalo de corazón máspreciado en este mundo que las lágrimas de Jesús derramadas por ti y por mí.

barcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas" (**Marcos 6:34**).

El corazón roto de Jesús

Es difícil para un hombre santo relacionarse con un mundo impío. La vida para Jesús tuvo que ser a menudo agonizante. Lloró por Jerusalén (**Lucas 19:41**). Hay veces que llora por todos nosotros. No puede haber un regalo de corazón máspreciado en este mundo que las lágrimas de Jesús derramadas por ti y por mí.

El corazón muriente de Jesús

El problema que la humanidad infligió al corazón de Jesús resultó terminal. Murió en la cruz por ti y por mí. Este es el misterio supremo de la fe cristiana. Hace que el cristianismo sea único. No existe una creencia equivalente en ninguna otra religión del mundo. Jesús murió por nuestra salvación. Nuestro camino de regreso a nuestro Padre nos lleva directamente a través del corazón de Jesús. Esto revela una historia de amor extraordinaria: "Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos" (Juan 15:13). Más aún, el amor de Jesús por nosotros refleja el amor de Dios Padre por nosotros: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

El corazón viviente de Jesús

No podemos valorar lo suficiente la muerte de Cristo por nosotros. Sin embargo, sigue siendo cierto que no se puede mantener abajo a un Dios-hombre. "Al tercer día resucitó". El corazón de Jesús aún late por nosotros. En palabras del papa Juan Pablo II: "Los cristianos somos un pueblo de la Pascua de Resurrección y ¡Aleluya! es nuestra canción".

El corazón eterno de Jesús

Más aún, nuestra fe nos enseña que Jesús no solo ha resucitado, sino que también ha ascendido. Después de los cuarenta días de Pascua, Jesús convocó a los discípulos para que se encontraran con él en el Monte de la Ascensión y allí, a su vista, todas las restricciones y limitaciones que había aceptado en su encarnación fueron quitadas de él. El latido

de su corazón a partir de entonces resonaría en el cielo.

El corazón disponible de Jesús

Esto significa que Jesús ahora está disponible para ti y para mí y para toda su gente en todos los lugares y en todo momento. No siempre fue así. Durante su ministerio terrenal, Jesús estaba solo en un lugar a la vez. Si él estaba en Jerusalén, no estaba en Nazaret. Si él estaba en Jerusalén o en Nazaret, no estaba en Cafarnaún. Incluso durante los

Desde la Ascensión en adelante, todas las restricciones espacio-temporales desaparecieron para él. La Ascensión es el festival de su omnipresencia entre todo su pueblo. En este momento él nos atrae a ti y a mí a su corazón. Esta es la maravillosa consecuencia del evangelio que incluye la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión.

cuarenta días de Pascua se nos dice que Jesús estaba en un solo lugar a la vez.

Pero, como se ha dicho, desde la Ascensión en adelante, todas las restricciones espacio-temporales desaparecieron para él. La Ascensión es el festival de su omnipresencia entre todo su pueblo. En este momento él nos atrae a ti y a mí a su corazón. Esta es la maravillosa consecuencia del evangelio que incluye la

encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión.

El corazón de león de Jesús

Cuando escuchamos el término 'Corazón de León', tu instinto probablemente sea pensar en el rey inglés Ricardo, quien dejó su reino para luchar en las Cruzadas. Si es o no, una descripción apropiada del Rey Ricardo es un tema de debate. Sin embargo, no puede haber ninguna duda sobre el corazón de león de Jesús. No es de extrañar que muchos cristianos vean al héroe león, Aslam, en las historias de Narnia de C.S. Lewis como un símbolo de Jesús. El libro de Apocalipsis describe a Jesús como "el león de Judá" (**Apocalipsis 5:5**) y si tú y yo necesitamos encontrar un mayor coraje para enfrentar los problemas de la vida, es bueno saber que tenemos el privilegio de acceder a los recursos en el corazón de León de Jesús, lo que nos lleva a este pensamiento final.

El corazón de Jesús en ti y en mí

Si tú y yo somos cristianos serios, entonces estamos llamados a ser "el cuerpo de Cristo". El apóstol Pablo dice: "De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo... Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo." (**1 Corintios 12:12, 27**)

La frase favorita de Pablo es "juntamente con Cristo", o "en unión con Cristo": "Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús"

(**Efesios 2:6-7**). Él usa estas palabras o su equivalente 164 veces. Teresa de Ávila dijo: "Cristo no tiene cuerpo ahora en la tierra sino el tuyo, no tiene pies sino los tuyos. Los tuyos son los ojos a través de los cuales su compasión debe hacer el bien. Las tuyas son las manos a través de las cuales debe bendecir a la gente ahora". De esto se deduce que, si el mundo va a escuchar sus latidos, debe escucharlos en ti y en mí.

Y ahora a orar

Estos diez aspectos del profundo corazón de Jesús pueden proporcionarnos un patrón para la oración. Mi sugerencia es que apartemos días y en cada uno de ellos nos permitamos al menos diez minutos para reflexionar en silencio sobre uno de los diez aspectos que se enumeran aquí. Yo voy a hacer esto y te invito a que hagas lo mismo.

Mi convicción es que a medida que el Espíritu Santo se mueva en ti, es muy probable que te encuentres profundizando y avanzando en la comprensión y la fe. Pruébalo, y si sucede, ¿por qué no compartirlo con nosotros en la página de "Cartas al director" de **Verdad y Vida**? Nuestra fe cristiana personal nunca debe ser estática, pero no nos moveremos hacia adelante a menos que encontremos ayudas para el crecer y progresar.

No podría haber mayor ayuda que el corazón profundo de Jesús mismo. El propósito sincero de Jesús es que en él encontremos nuevos recursos, nuevos desafíos y una nueva autoridad sensorial en nuestro llamado cristiano, tanto en el tiempo como en la eternidad. Que Dios te bendiga a medida que lo haces. **vv**

(Impreso con el generoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).



Foto: iStockphoto

por Gordon Green



¿Cómo vivir realmente?

Si solo pudieras elegir un pasaje bíblico que resumiera toda tu vida como cristiano, ¿cuál sería? Quizás el versículo más citado de la Biblia: "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan 3, 16). ¡Una buena elección sin duda!

Pero para mí, el siguiente versículo es el más importante porque describe lo que Dios nos ha hecho ser en Jesucristo: "En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y

yo en vosotros" (Juan 14,20).

La noche antes de su muerte, Jesús no solo les dijo a sus discípulos que "ese día" recibirían el Espíritu Santo, sino que también hablaron varias veces sobre lo que sucedería con su muerte, resurrección y ascensión.

Era algo tan increíble tan sorprendente, tan impactante, que simplemente no parecía que pudiese suceder. ¿Qué nos enseñan estas afirmaciones tan rotundas de Jesús?

¿Te das cuenta de que Jesús está en su Padre?

Jesús vive a través del Espíritu Santo en una relación íntima, única y muy especial con su Padre. ¡Jesús vive en el regazo de su padre! "A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, quien es Dios, y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer" (**Juan 1:18**). O como lo rinde la versión bíblica Reina Valera 1960: "...que está en el seno del Padre". Un erudito escribe: "Estar en el seno de alguien es estar en el abrazo de alguien, ser llenado por alguien con el cuidado y el afecto más íntimos". Jesús está allí: "En el seno de su Padre celestial".

¿Te das cuenta de que estás en Jesús?

"Y vosotros en mí", cuatro pequeñas palabras impresionantes. ¿Dónde está Jesús? Hemos visto que él está en una relación verdadera y alegre con su Padre Celestial. Y a continuación Jesús dice que nosotros estamos en él, al igual que los sarmientos están en la vid (**Juan 15,1-8**). ¿Entiendes lo que eso significa? Estamos en la misma relación que Jesús tiene con su Padre. No estamos mirando desde afuera mientras tratamos de descubrir cómo formar parte de esa relación especial. No, somos parte de ella. ¿De qué se trata esto? ¿Cómo sucedió todo? Echemos un vistazo atrás.

La Pascua nos recuerda anualmente la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. ¡Pero esta no es solo la historia de Jesús, sino también la tuya! Es la historia de cada uno de los seres humanos, porque Jesús fue nuestro representante y sustituto. Cuando él murió, todos nosotros morimos con él. Cuando fue

sepultado, todos fuimos sepultados con él. Cuando resucitó a una nueva vida gloriosa, todos los que hemos sido bautizados resucitamos con él, como el apóstol Pablo explicó, siendo inspirado por el Espíritu Santo: "¿Acaso no sabéis que todos los que fuimos bautizados para unimos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él. Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios. De la misma manera, también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, no permitáis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal, ni obedezcáis a vuestros malos deseos. No ofrecéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrecelos más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de vuestro cuerpo como instrumentos de justicia. Así el pecado no tendrá dominio sobre

vosotros, porque ya no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (**Romanos 6:3-14**). ¿Por qué murió Jesús?: "...Cristo murió por los pecados, una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevaros a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida" (**1 Pedro 3,18**).

Desafortunadamente, muchas personas imaginan a Dios como un anciano solitario que vive en algún lugar del cielo, mirándonos desde lejos. Pero Jesús nos muestra exactamente lo contrario. Debido a su gran amor, Jesús nos unió a sí mismo y nos llevó a la presencia del Padre a través del Espíritu Santo. "Voy a prepararos un lugar. Y, si me voy y os lo preparo, vendré para llevaros conmigo. Así estaréis donde yo esté" (**Juan 14:2-3**). ¿Notaste que no se menciona que tengamos que hacer o decir algo para entrar en su presencia? No se trata de cumplir con una serie de leyes y regulaciones para asegurarnos de que somos lo suficientemente buenos; ya lo somos: "Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales" (**Efesios 2:6**). Esta relación especial, única e íntima que Jesús tiene para siempre, a través del Espíritu Santo, con el Padre se hizo accesible para todos. Ahora estamos totalmente conectados con Dios, y Jesús hizo posible esta relación íntima.


¿Te das cuenta de que Jesús está en ti?

¡Tu vida vale mucho más de lo que puedas imaginar! No solo estás en Jesús, sino que él también está en ti. Él habita y vive en ti. Él está presente en tu vida diaria, en tu corazón, pensamientos y relaciones. Jesús toma forma en ti (**Gálatas 4:19**). Cuando pasas por momentos difí-

les, Jesús los hace suyos y los pasa contigo. Él es la fuerza en ti cuando te llegan los problemas. Él está en la singularidad, la debilidad y la fragilidad de cada uno de nosotros y se complace de que su fuerza, alegría, paciencia, perdón se expresen en nosotros y se muestren a través de otras personas. Pablo dijo: "Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (**Filipenses 1:21**). Esta verdad es válida también para ti: Cristo es tu vida y, por lo tanto, vale la pena entregarte a él. Confía en que él es quien dice ser en ti.

¡Jesús está en ti y tú estás en él! Estás en esa atmósfera y allí encontrarás luz, vida y el alimento que te fortalecen. Esa atmósfera está en ti también, sin ella no podrías existir y morirías. Estamos en Jesús y él está en nosotros. Él es nuestro ambiente, nuestra vida entera.

En la oración del sumo sacerdote, Jesús explica esta unidad con mayor precisión. "Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí" (**Juan 17:19-23**).

¿Pueden ver los demás tu unidad en Dios y la unidad de Dios en ti? Este es tu mayor secreto y regalo. ¡Muestra el amor de Dios en ti con tu amor y gratitud a Dios y a los demás! 



Nueva cada mañana

La primavera es un tiempo maravilloso del año. Se adelanta en California. Estoy ya disfrutando de las flores en el campo y preparando el jardín para plantarlo. Disculpas a mis amigas en la costa este. Espero que la primavera llegue pronto para vosotras también.

Creo que una de las razones por las que nos sentimos mejor cuando las temperaturas empiezan a subir y las flores a florecer es por el sentido de frescura y vida nueva alrededor. La primavera trae sentimientos de anticipación y esperanza, especialmente para aquellos que han soportado la nieve y la obscuridad. Quizás incluso más que a primeros de año, cuando las personas hacen resoluciones y tratan de empezar de nuevo, la primavera es un verdadero comienzo. Como jardinera, vivo este nuevo comienzo al plantar y ver como crecen las plantas.


A Dios parece que le gustan las cosas nuevas. En Salmos se nos anima a cantar un nuevo cántico a él. En Jeremías 31, Dios le dijo a su pueblo que haría un nuevo pacto. En Ezequiel, habló de darles un nuevo espíritu y un nuevo corazón. En Apocalipsis leemos sobre la nueva tierra y los nuevos cielos y que a todos se nos dará y que nos darán nuevos nombres.

Mi referencia favorita a las cosas nuevas está en Lamentaciones 3. Si lees el contexto notarás la mala época que estaba teniendo el autor por la destrucción de Jerusalén. Pero empezando con el versículo

19 del capítulo 3, él cambia su foco a la esperanza que tiene en Dios y en su misericordia. En medio de circunstancias devastadoras, él tenía esperanza en el amor, la compasión y la fidelidad de Dios, que son nuevas cada mañana.

La resurrección de Jesús fue una cosa nueva y se produjo en la primavera. Fue un final y un principio para él y para nosotros. No solo fue el final de su vida, sino también el fin del antiguo pacto y de un viejo camino de vida para muchos. Fue el principio de su vida como el Hijo de Dios resucitado—que tomó su lugar a la derecha del Padre en los cielos. Fue el principio de una vida de gracia para aquellos que aceptaron el perdón de Jesús y la nueva vida que podían tener en él.

Al celebrar la resurrección de Jesús esta primavera recordemos la novedad de vida que se nos ha dado como creyentes en Jesús. En Cristo somos nuevas criaturas. Cantamos un nuevo cántico de alabanza cada vez lo recordamos y lo que ha hecho por nosotros. Nuestros débiles corazones reciben nuevas fuerzas para perseverar hasta el fin. Nuestras mentes débiles son renovadas y transformadas a través del Espíritu Santo, que nos dirige diariamente mientras caminamos con Jesús.

Así como las yemas se forman en los árboles y los capullos florecen, recuerda la nueva vida que Dios nos ha dado en Cristo, y la nueva vida que aguardamos en la eternidad. Y recuerda las misericordias frescas y nuevas de nuestro amoroso Dios, que es bueno con aquellos que dependen de él y que le buscan (**Lamentaciones 3:23-25**). 

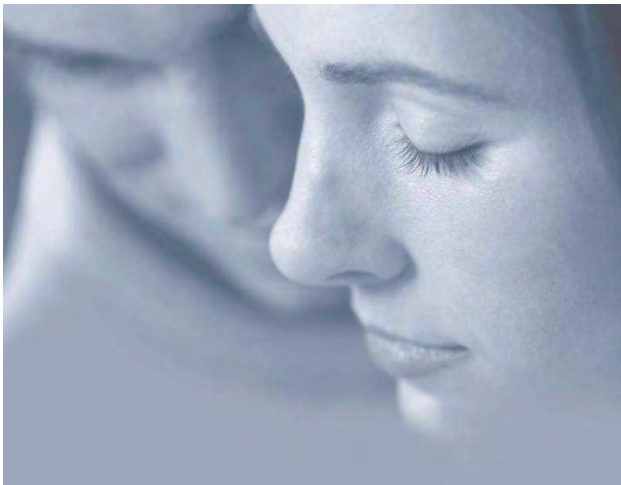
No corredimir, sino colaborar

por Pedro Rufián Mesa

Esperanza sabía que quizás estaba abusando del tiempo de su amiga Clara. Pero a parte de que no quería quedarse sola durante mucho tiempo, después de haber recibido la segunda sesión de quimioterapia para el cáncer de páncreas que sufría, parece que las preguntas que tenía en la cabeza empezaron a surgirle en avalancha, como si la quimio le hubiese despertado su memoria. O quizás era la confianza que Clara le había mostrado al estar dispuesta a hablar de todo lo que le había preguntado, habiéndole contestado con la Biblia en la mano. Y ¡como manejaba la Palabra de Dios! Eso la llenaba de admiración. Además, sentía más confianza para preguntarle a ella que al pastor Andrés y, por otra parte, lo veía tan ocupado siempre...

Así que Esperanza, con voz un poco dubitativa y como si estuviese rogando la benevolencia de Clara, le preguntó: “Querida Clara, sé que estoy quitándote más tiempo del que en principio pensé estar aquí. ¿Tendrías un ratito para que te haga una pregunta más antes de irme?”.

Aunque Clara tenía algunas cosas que hacer y pasar algún tiempo con sus tres hijos adolescentes, como era su costumbre cada tarde, también sentía



que era más importante mostrarle el amor de Dios a Esperanza y tratar de contestar sus preguntas, en la medida que ella era capaz de hacerlo. Así que sin dudarlo y alegremente le contestó: ‘No te preocupes, mostrarte el amor de Dios es importante para mí, Esperanza, así como lo es tratar de contestar a tus preguntas, en la medida que yo pueda. A mí me sirve de estudio bíblico también y para recordar lo que nuestro pastor Andrés, y oncólogo, me ha enseñado a lo largo del tiempo que llevo en la iglesia’.

“Sabes que yo no era creyente”, prosiguió Esperanza con más tranquilidad y sosiego al saber que no estaba presionando a Clara en exceso, “sino una universitaria y psicóloga agnóstica, aunque hija de una creyente evangélica. El otro día hablando con una paciente mía, con

la que tengo bastante confianza y al saber que soy creyente, me preguntó ¿qué si yo creía que la virgen María era corredora en la salvación con Jesucristo, porque ella sí lo creía?”.

Después de una leve pausa Clara empezó a explicar: ‘En un estudio bíblico que nos dio el pastor Andrés sobre este tema explicó que primero que nada tenemos que entender el significado de las palabras: Redimir es pagar en lugar de otros. En la Palabra de Dios, que es por la que los evangélicos nos guiamos para todo asunto de fe, doctrina y vida, queda claro que Jesucristo es nuestro único Redentor, ya que fue él el que pagó el rescate por nosotros en la cruz’.

Clara mientras decía esto había cogido su Biblia y estaba buscando las escrituras que deseaba leer a Esperanza: ‘Mira, esto es lo que dice en **Gálatas 3:13**: “Cristo *nos rescató* de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero”. Pablo está diciéndonos aquí que Cristo fue el que pagó el rescate con su propia vida en la cruz.

La Escritura también dice en **1 Timoteo 2:5** que hay un solo Redentor e intermediario entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre: “Porque hay un solo Dios y *un solo mediador* entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.

También en **Hebreos 7:22-27** se dice más sobre este tema: “Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que *por él* se acer-

can a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo *una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo*”. Así que queda claro que hay un solo redentor, un solo mediador entre Dios y los seres humanos y un solo sumo sacerdote, que se ofreció a sí mismo una vez para siempre.

Una verdad que tenían muy clara los judíos del tiempo de Jesús es que no hay nadie, sino solo Dios, que pueda perdonar los pecados. Por eso en **Marcos 2:1-12**, y en otros lugares, lo acusaron de estar blasfemando cuando le dijo al paralítico: “Hijo tus pecados te son perdonados”. A lo que los judíos le recriminaron: “¿Por qué habla este así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?”.

Esperanza escuchaba con atención a Clara viendo como pasaba de escritura en escritura. ‘También queda muy claro en la Palabra de Dios que la virgen María, como humana que fue, necesitaba al Salvador, como afirmó en *El Magnificat* en **Lucas 1:46-48**: “Entonces dijo María: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios *mi Salvador*, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva...”.

Eso sí, María fue una colaboradora con Dios, favorecida por él de una forma muy especial, ya que la eligió y la bendijo para que fuera la portadora del Hijo de Dios, *theotokos* (en griego) para que de su carne tomara carne el Verbo de Dios’.

(Continuará en el próximo número)



La naturaleza de la luz, Dios y la Gracia

por Joseph Tkach

Cuando era adolescente una vez estaba sentado en una sala de cine y de pronto se fue la luz. El murmullo de la audiencia crecía de volumen a medida que pasaba cada segundo en la oscuridad. Estaba tratando de encontrar una salida cuando alguien abrió una puerta de repente. La

luz entró en la sala y el murmullo y mi búsqueda terminaron pronto.

Hasta que nos encontramos en la oscuridad la mayoría de nosotros tomamos la luz por garantizada, pero sin luz no hay visión. Vemos porque la luz sobre un objeto se mueve a través del espacio, cuando alcanza nuestros ojos

estimula nuestros nervios ópticos produciendo una señal que nuestros cerebros interpretan como un objeto en el espacio, teniendo una apariencia en particular, luz y movimiento.

Entender la naturaleza de la luz ha sido un desafío—las teorías iniciales posicionaban a luz como una partícula, luego como una onda. Hoy, la mayoría de los físicos ven a la luz como ambas—una onda-partícula. Notemos lo que escribió Einstein: “Parece como si algunas veces tuviésemos que usar una teoría, y después la otra, mientras que otras veces pudiésemos usar una u otra. Estamos frente a una nueva dificultad. Tenemos dos cuadros contradictorios de la realidad; separadamente ninguno de ellos explica plenamente el fenómeno de la luz, pero juntos sí”.

Un aspecto interesante de la naturaleza de la luz es que las tinieblas no tienen poder sobre ella. Mientras la luz disipa la oscuridad, lo inverso no es verdad. Este fenómeno juega un papel prominente en las Escrituras para señalar que la naturaleza de Dios es luz, y la naturaleza del maligno es oscuridad. Nota lo que escribió el apóstol Juan: “Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad. Pero, si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:5-7).

Como señaló Thomas F. Torrance en su libro *Trinitarian Faith—Fe Trinitaria*: “El líder de la iglesia primitiva, Atanasio, siguiendo las enseñanzas de Juan y los otros apóstoles originales, usó la metáfora de la luz y su brillo para hablar sobre la naturaleza de Dios que nos fue dada a conocer en Jesucristo: “Así como la luz no está nunca sin su brillo, el Padre no está nunca sin su Hijo o sin su Palabra. Más aún, de la misma forma que la luz y su brillo son uno, y no son ajenos el uno a la otra, así el Padre y el Hijo son uno, y



Trinidad por Andrei Rublev (Dominio público vía Wikimedia Comunnes)

no son ajenos el uno al otro, sino que son uno y el mismo ser. Y así como Dios es luz eterna, el Hijo de Dios, como su brillo eterno, es en sí mismo luz eternamente sin principio y sin fin” (Pág. 121).

Atanasio estaba señalando un punto vital que él y otros codificaron en el Credo de Nicea: Jesucristo comparte con el

Padre la unicidad de Dios (*ousia* en griego). Si no fuera así, no hubiese tenido sentido lo que Jesús proclamó: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (**Juan 14:9**). Como Torrance señala, si Jesús no fuera *homousios* (de una *ousia*) con el Padre (y por ello totalmente Dios), no tendríamos en Jesús la revelación plena de Dios. Pero como Jesús proclamó, él es verdaderamente esa revelación—verle a él, es ver al Padre, escucharle, es escuchar al Padre. Jesucristo es el Hijo del Padre de su propio ser—esto es, de su realidad esencial y naturaleza


Torrance comenta al respecto: “La relación Padre/Hijo cae dentro del único ser de Dios, el Padre y el Hijo coexistiendo innata y eternamente, total y perfectamente el uno en el otro. Dios es Padre precisamente porque es eternamente el Padre del Hijo, y el Hijo es Dios de Dios precisamente porque es eternamente el Hijo del Padre. Hay una perfecta y eterna mutualidad entre el Padre y el Hijo, sin ningún “intervalo” en ser, tiempo o conocimiento entre ellos” (*Trinitarian Faith-Fe Trinitaria*, Pág. 119).

Porque el Padre y el Hijo son uno en ser, son también uno en hacer (acción). Nota lo que Torrance escribió sobre esto en *The Christian Doctrine of God-La Doctrina Cristiana de Dios*: “Hay una relación irrompible de Ser y Acción, entre el Hijo y el Padre, y en Jesucristo esa relación ha tomado cuerpo en nuestra existencia humana de una vez para siempre. Así que, no hay Dios detrás de Jesucristo. sino solamente este Dios cuyo rostro vemos en la cara del Señor Jesús No hay ... un Dios oscuro e inescrutable, ni una Deidad arbitraria de la que no podamos conocer nada sino delante de quien solo podemos temblar al tiempo que nuestra

conciencia culpable dibuja arrugas de severidad sobre su rostro”.

Esta comprensión de la naturaleza (ser) de Dios, revelada a nosotros en Jesucristo, jugó un papel crítico en el proceso para determinar oficialmente el canon del Nuevo Testamento. Un libro no se consideró para ser incluido en el Nuevo Testamento si no sostenía la unicidad esencial del Padre y el Hijo. Así esta verdad y realidad sirvió como un principio hermenéutico clave por el cual se determinó el contenido del Nuevo Testamento para la iglesia.

Entender que el Padre y el Hijo (con el Espíritu), son uno en ser y en hacer, nos ayuda a entender la naturaleza de la gracia. La gracia no es una substancia creada por Dios para que estuviese entre Dios y la humanidad, sino que como Torrance señala es, “el darse de Dios a nosotros en su Hijo encarnado en quien el Don y el Dador son indivisiblemente uno y el mismo Dios”. La satisfacción de la gracia salvadora de Dios es una persona, Jesucristo, porque es en él, a través de él y por medio de él que la salvación se lleva a cabo.

El Dios Unitrino, luz eterna, es la fuente de toda “iluminación”, física y espiritualmente. El Padre que ordenó que se hiciese la luz, envió a su Hijo para que fuera la luz del mundo, y el Padre y el Hijo envían el Espíritu para traer iluminación a las personas. Aunque Dios “vive en luz inaccesible” (**1 Timoteo 6:16**), se nos ha dado a conocer a sí mismo por su Espíritu en el “rostro” de su Hijo encarnado, Jesucristo (**ver 2 Corintios 4:6**). Incluso si al principio tenemos que caer para “ver” esta luz sorprendente, aquellos que la abrazan pronto encuentran que las tinieblas se han alejado. 



por Anthony Mullins

Alrededor de media noche


de los otros prisioneros.

Estos hermanos en la fe acababan de haber sido golpeados con palos, la carne estaba abierta en sus espaldas, y por si eso no fuera suficiente, habían sido humillados públicamente. Lo último que esperas es que una noche de karaoke evangélico ¡se abra paso en la prisión! Fue algo extraordinario y tuvo un efecto sorprendente en otros ya que las personas vinieron a la fe, de forma destacable el jefe de la prisión y su familia.

La fe en medio de la adversidad es liberadora. Sobresale como un poderoso testimonio de la bondad del Dios Unitrino. Esto no significa que no clamemos a Dios en angustia, cuando estemos sufriendo, sino que sabemos

muy bien que el sufrimiento no es la última palabra en nuestras vidas. Jesús es la primera Palabra, la Palabra final y su resurrección es la palabra resonante de que la esperanza florece. El desespero y las tinieblas no pueden reclamar victoria alguna, ¡Jesús es el Victorioso!

Canta tu himno de victoria al Amado y deja que sea escuchado, ¡porque nuestro Señor continua en la obra de liberar a los cautivos!

Oración: Señor, quiera que por tu Espíritu esté siempre tu alabanza en nuestros labios, incluso durante la noche más negra. 

Alrededor de media noche Pablo y Silas estaban orando y cantando un himno poderoso a Dios. Los otros prisioneros no podían creer lo que estaban oyendo (**Hechos 16:25**).

Tu fe no es solo tuya. Cuando tú crees, ayudas a otros a creer. Me ayuda a mí a creer. Esto puede ser más verdad cuando la fe del Señor Jesucristo se muestra en medio de la adversidad personal.

Pablo y Silas estaban cantando sus alabanzas a media noche para sorpresa

Rincón de la poesía

Un canto eleva mi alma

*Un canto eleva mi alma
Dulce, radiante y sereno
Al Señor que en el cielo,
Me ama, protege y salva.*

*Como flor en la noche,
Cuyo aroma se esparce,
en oleadas fragantes,
De sublime derroche,
¡Así, así es mi canto
A ti que me has dado tanto!...*

*Como ola que en la playa
De su vaivén incesante,
Descansa titubeante,
Y en la arena se derrama...
...¡Así, así es mi canto,
A ti que te debo tanto!...*

*¡Cómo no podría cantar,
Cuando siento en mi alma,
El amor y la esperanza
Que me has dado por tu bondad!*

*¡Canto alegre, canto de amor,
Volcán vivo que se alza,
En un grito de alabanza,
Para el Dios de mi corazón!*

Manuela Montes Jiménez

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIV - NÚMERO 3

Caminando en la fe

Mayo-Junio - 2020



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.qci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

¿Qué es lo siguiente para Europa?

El día que descubrí una bomba sin explotar

¿Un agujero en forma de dios?